

permite superar el ansia estéril de claridad, para sostener una concepción vital del conocimiento, capaz de crecer constantemente.

Conesa describe este crecimiento propio del conocimiento de fe, como una espiral ascendente en la que la certeza que acompaña los primeros pasos va profundizándose como auténtico conocimiento y encarnándose como vida verdadera. De esta forma la fe se revela como camino hacia la visión, como el modo humano de acceder y participar, imperfecta y oscuramente, en aquel conocimiento pleno y total, con el que Dios se conoce a Sí mismo y cuya posesión nos hará bienaventurados.

Considero necesario destacar la importancia de la presente obra en el panorama filosófico y teológico hispánico, tan necesitado de nuevos alientos y del rigor y la pulcritud con que el autor desarrolla su investigación.

Enrique Moros

Dauben, Joseph Warren: *Georg Cantor. His Mathematics and Philosophy of the Infinite*, Princeton University Press, Princeton, 1990.

En 1990, en *Georg Cantor. Su matemáticas y su filosofía del infinito*, Joseph Warren Dauben también ha defendido una posible compatibilidad entre el formalismo y el intuicionismo o constructivismo. Cantor experimentó un tránsito desde el formalismo matemático tradicional de la Escuela de Gotinga a un *intuicionismo finitista* cada vez más esticto. Todo ello le ganó una “fama” bien ganada de heterodoxo, tanto por parte de Hilbert como de Poincaré, lo que hoy día hace su postura más atractiva. Además entre 1870 y 1897 experimentó una tortuosa trayectoria intelectual llena de altibajos psicológicos, pero con un hilo lógico racional muy claro que había pasado desapercibido para sus críticos de los años 50 y 60, como fueron Bell, Fraenkel o Jourdain.

Inicialmente Cantor propuso una teoría de *conjuntos transfinitos* a partir de la aceptación del conjunto potencia y del así llamado *infinito actual*, como si esta teoría constituyera un *microcosmos ideal* situado en un momento previo a la propia creación del universo. Sin embargo posteriormente el mismo reformuló totalmente esta teoría desde unos presupuestos *finitistas* de tipo *intuicionista* a partir de la simple aceptación de un axioma de la *elección* y de *sustitución*. Los conjuntos *transfinitos* se formalizan al modo de los conjuntos bien ordenados según distintas jerarquía de tipos o propiedades meramente matemáticas basadas a su vez en categorías inductivas *finitistas* en sí mismas abstractas. Hoy día nos parece que su aportación más importante fue el uso correcto que hizo de las paradojas que ya en

## BIBLIOGRAFÍA

su tiempo merecieron las críticas de Frege, Dedekin, Zermelo, Burali-Forti o posteriormente Russell. Por ejemplo, la paradoja del mayor número cardinal y ordinal que a su vez se remite a un conjunto potencia en sí mismo *innumerable* que se justifica por los procedimientos *finitistas* ya señalados, sin poderle considerar ya como un infinito actual, precisamente por no poder evitar la aparición de estas paradojas.

Carlos Ortiz de Landázuri

Díaz, Carlos: *Manifiesto para los humildes*, Centro de Estudios Pastorales, Arzobispado de Valencia, Valencia, 1993, 349 págs.

*Manifiesto para los humildes* es un libro de acción, un libro de ánima y esperanza que mantiene un grado de reflexión certera en torno al hombre desde la filosofía auténtica, la cercana a la vida, la más próxima a todos, pensamiento vivo y, por tanto solidario.

C. Díaz, autor de nuevos libros, conjuga estilos diversos en el desarrollo de esta su obra; por un lado, escribe según un modelo técnico y profesoral, profundo y, a veces, difícil, más académico; por otro lado, su estilo, sin ser menos profundo, está muy cercano a la ocurrencia, a la fluidez medida, precisa y recurrente. Aquí, en *Manifiesto para los humildes*, saca a relucir su arte para deslumbrar a los que tenemos algo de poder y, cegados, pedir ayuda primero y luego compartir. Cuán difícil es hablar del amor, de la solidaridad, de la generosidad, ¡de todo en uno! desde la filosofía, ayer ocupada en el hombre, hogaño en el individuo; por eso, entender al hombre como persona es remedio y prevención, ambición de una humanidad más justa, porque, ¿podrá sostenerse por mucho tiempo la condición en que se encuentra hoy el ser humano?

El esquema está muy claro: lo que degrada a la persona, perfectamente descrito y clarificado por el autor (*materialismo*, *capitalismo* –*Narciso* (héroe del capitalismo): el hombre fruto de su propio narcisismo, ególatra–, *egoísmo irracional*, *nihilismo*, *época creada de desmoralización y amoralidad*, etc.), y, frente a esta barbarie que ahoga al hombre, el autor mueve y gira la realidad con tal que veamos todo lo magnífico que el hombre puede hacer por ella. Así, las propuestas se suceden fluidas, brotan de un pensamiento salido de lo posible, comprobable desde siempre en la actitud vital de muchos que han gastado mucho tiempo en los demás que en ellos mismos, llenándose al final de algo que ¿quién podría definirlo?

Ha llegado, así, la hora de *rehacer el renacimiento*, de *civilizar la civilización* (en citadas palabras de E. Mounier), la hora de despertar